

PARA ESCRIBIR BIEN

Guillermo Reyes

Coordinador Área de Investigación de la
Facultad de Contaduría Pública
guillereyes@hotmail.com

Expresar las ideas por escrito no es fácil y de manera especial para profesionales que frecuentan el lenguaje técnico, como en el caso de los contadores públicos. Para elaborar un documento se requiere la selección del tema, el conocimiento requerido, el ordenamiento de las ideas pero queda la dificultad de plasmarlas por escrito, a pesar de la riqueza del idioma español. Generalmente, se manifiesta la dificultad de escribir y con esta disculpa se posponen indefinidamente artículos, ensayos o libros. Muchas veces se opta por la versión oral, porque así “nos hacemos entender mejor”.

La versión escrita presenta debilidades frente a la hablada, puesto que cuando se habla también se transmiten emociones, se puede interactuar con quien escucha, se proporciona un contexto, se enfatiza en determinados apartes; mientras que lo escrito supone formalidad, lectores que no se conocen, exposición a la crítica, proporcionar un entorno que motive a la lectura dentro de un espacio generalmente insuficiente.

Para superar las dificultades de la escritura se hacen intentos con cursos de gramática, en especial con énfasis en la sintaxis, ortografía, pero se incursiona poco en la comunicación, la cual se hace con textos y no con oraciones.

Cuando se trata de comunicar por escrito un saber de manera formal, como en el quehacer académico o profesional, surge la necesidad de hacerlo de manera fundamentada y ordenada; para ello se utilizan textos organizados y de esta forma se desarrolla la competencia comunicativa lográndose una mejor transmisión del conocimiento; por tanto es importante tener la capacidad de comprender y producir textos.

El texto

Cuando se habla de texto, según HALLIDAY y HASSAN, se refiere a “un pasaje de cualquier extensión que forma un todo unificado”¹; también es considerado como la unidad real de comunicación o una sucesión coherente de signos lingüísticos dotada de una intencionalidad o la unidad fundamental de comunicación humana. Un texto comprende factores y niveles; los factores o características, según ÁLVARO DÍAZ², son coherencia, cohesión, cierre e intencionalidad. Se aprecia que hay diferentes clases de texto, tales como ensayos, monografías, reseñas, cuentos, novelas.

En cuanto a los niveles se deben, básicamente, distinguir dos fundamentales: el nivel de la macro estructura que hace referencia a la intencionalidad o sentido del texto y el nivel de la micro estructura que está relacionado con la forma lingüística del texto. Existe un tercer nivel que es la superestructura donde se plantea el esquema que hay detrás de un texto. Esta diferenciación es útil tanto para la comprensión, como para la producción del texto.

La habilidad de comunicación se determina en la medida en que se comprendan y produzcan textos coherentes en los contextos requeridos. La comprensión de un texto se da cuando el receptor identifica la macroestructura o sentido global del mismo por medio de operaciones o macrorreglas³, tales como supresión, generalización, reconstrucción. En cuanto a la producción del texto consiste en la elaboración de uno coherente “en el cual le da forma lingüística a una idea global, a un esquema conceptual y a una intención comunicativa”⁴, por medio de una particularización, adición, construcción.

El texto escrito posee cinco cualidades que son: propósito comunicativo, o sea que siempre hay intención de comunicación; sentido completo, es decir, que proporcione información suficiente para que sea comprendido; unidad relativa a la cantidad de información que debe aparecer; coherencia u ordenamiento de redes en relaciones de significado; cohesión que indica cómo cualquier interpretación de algún elemento del discurso, es dependiente de otro.

Como se hizo referencia anteriormente, el texto es una unidad semántica constituida por el contenido y por la expresión o sentido y las ideas se relacionan dentro del contenido en una forma lógica para darle coherencia y esa relación se expresa con medios tales como pronombres, artículos, conjunciones que

1. CONSTANZA MOYA. *Guía de trabajo* n.º 1.
2. ÁLVARO DÍAZ. *Aproximación al texto escrito*.
3. TEUN A. VAN DIJK. *Estructuras y funciones del discurso*.
4. MOYA CONSTANZA. *Guía de trabajo* n.º 1.

relacionan entre sí los diferentes componentes del texto; esa relación lingüística se llama cohesión, estableciéndose por elementos lingüísticos cohesivos o signos de puntuación. Los principales mecanismos de cohesión son referencia, para expresar la relación entre un elemento del texto con otro; conjunción para expresar la relación lógica que existe entre las oraciones de un texto; sustitución, reemplazar un elemento léxico por otro para evitar la repetición de un mismo término; elipsis, suprimir la información que se presume que el receptor conoce; repetición, recurrencia en el texto de un elemento léxico aparecido anteriormente con el objetivo de dar énfasis.

Texto a utilizar

¿Cómo sabemos qué clase de texto utilizar para un escrito? Para saber la clase de texto que se debe utilizar y el modo de expresarlo apelamos a la clasificación del conocimiento, a partir de categorías, según JURGEN HABERMAS, quien establece un saber epistémico, alético y deóntico; a los cuales corresponden tipos de texto que hacen referencia a la clase de información y esquema mental que se trabaja, siendo ellos el texto científico, el artístico-literario y el cotidiano, que se manifiestan respectivamente en los modos de: argumentación, narración, descripción o argumentación. De acuerdo con el propósito de esta exposición, se hace énfasis en el texto como modo argumentativo.

El texto como modo argumentativo

La argumentación es parte de la vida cotidiana, pues no hay conversación, opinión o discurso que no intente, abierta o veladamente convencer; aunque muchos análisis sean espontáneos, informales e intuitivos; pero, como ya se dijo, están las ocasiones formales en las cuales se requiere escribir textos argumentativos para ensayos, editoriales, providencias, ponencias, etc.

Existe la tendencia a creer que argumentación y persuasión significan lo mismo, por lo tanto conviene aclarar que no son sinónimos⁵. La persuasión es un acto discursivo que espera modificar la conducta de alguien, apelando más a sus emociones, deseos, temores, prejuicios; es una forma de manipular recurriendo inclusive a la mentira o apariencias. Entre las estrategias más utilizadas para persuadir se pueden citar la coacción, las emociones, las amenazas, las dádivas, la mentira y los mensajes subliminales.

Conviene destacar en este aparte que en algunas publicaciones recientes sobre temas de interés para el desarrollo de la profesión contable se apela con

5. ÁLVARO DÍAZ. *La argumentación escrita*.

frecuencia más a la persuasión que a la argumentación, utilizando expresiones sutiles, el engaño, el detrimento de valores nacionales y hasta la ofensa.

La argumentación es una manera de convencer o lograr adhesión de un auditorio, apoyándose en criterios racionales: por eso es mucho más difícil argumentar que persuadir. La argumentación no puede ser coercitiva. Mientras la persuasión apunta a las emociones del destinatario, la argumentación lo hace a su raciocinio; sin embargo, los discursos sin sesgo no existen y en ocasiones resulta difícil determinar donde termina un argumento y donde empieza una manifestación persuasiva,

Un buen argumento no es la reiteración de conclusiones; debe ser el ofrecimiento de razones y pruebas para que otros se formen opiniones por sí mismos. Así se defienden ideas o hipótesis y se llega a conclusiones sustentadas en razones.

Como se puede concluir, el texto en modo argumentativo es el que mejor responde a las características de comunicación requeridas en el trabajo profesional y académico. Para la construcción de un texto en modo argumentativo, se deben tener en cuenta tres categorías o superestructuras⁶: 1) el planteamiento, 2) la argumentación y 3) la conclusión. El planteamiento es una tesis o juicio que se pretende exponer; la argumentación es donde se dan las razones y se apoya tanto al planteamiento como a las conclusiones, destacándose entre otros los siguientes argumentos: mediante ejemplos, por analogía, por autoridad, acerca de las causas, por deducción; en cuanto a las conclusiones no deben ser repetición del planteamiento sino de afirmación.

Para establecer una buena comunicación escrita formal, el profesional, académico o estudiante, entre otros, puede aplicar la forma de comprensión de textos para el análisis y estudio; y de producción de textos, especialmente en el modo argumentativo, para comunicar su saber. En la medida en que haya familiaridad con estas modalidades se estarán superando las dificultades que impiden el acceso al mundo de la buena escritura.